

REGISTROS ENSAYÍSTICOS DE ESCRITORES E INTELLECTUALES ARGENTINOS EN FACEBOOK. COYUNTURAS Y METAESCRITURAS

ESSAY ENTRIES BY ARGENTINE WRITERS AND INTELLECTUALS ON FACEBOOK. JOINTS AND META-WRITINGS

<http://dx.doi.org/10.25025/perifrasis202011.21.08>

DIEGO VIGNA*

Universidad Nacional de Córdoba-CONICET, Argentina

Fecha de recepción: 22 de marzo de 2019

Fecha de aceptación: 16 de agosto de 2019

Fecha de modificación: 5 de septiembre de 2019

RESUMEN

Este trabajo parte del análisis de distintas formas textuales que se ofrecen cercanas al registro ensayístico y que son publicadas en Facebook por escritores e intelectuales argentinos reconocidos por la crítica. El punto de vista se conforma por la reflexión sobre la naturaleza de la escritura ensayística, la reflexión sobre el *autor* que interviene en las *luchas* del campo de producción cultural argentino y la reflexión sobre los formatos de publicación digital. El objetivo es mostrar estos textos fragmentarios, producidos por autores reconocidos, que apelan a objetivos diversos y que oscilan entre un posicionamiento estético, metaliterario y un posicionamiento coyuntural.

PALABRAS CLAVE: ensayos de escritores, redes sociales *online*, literatura argentina, formatos digitales, etnografía virtual

ABSTRACT

This work is based on the analysis of different textual forms closely related to the essay, which have been published in Facebook by writers and intellectuals widely recognized in Argentina. The proposed point of view is composed by a mixture of approaches considering the thoughts on the nature of the essay writing, the reflection on the author intervening in the struggles of a specific field of production, and the consideration around the formats of publication. The objective is to show fragmentary texts produced by writers appealing to different objectives and that oscillate between an aesthetic, metaliterary positioning, and a conjunctural one.

KEYWORDS: writer's essays, social media, Argentine literature, digital formats, virtual ethnography

*diegovigna@unc.edu.ar. Doctor en Estudios Sociales de América Latina. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo forma parte de una indagación mayor sobre variantes digitales del ensayo dentro del campo literario argentino que ya recoge un antecedente sobre ensayos publicados en revistas digitales (“Variantes del ensayo”). El comienzo, entonces, remite al interés que generan distintas formas textuales que considero cercanas al registro ensayístico y que son publicadas en formatos y plataformas digitales por escritores e intelectuales argentinos. La consideración de lo que implica un “registro ensayístico” conlleva una complejidad nunca del todo resuelta si se atiende a la tradición tan fuerte y a la vez movediza del ensayo como género o como ejercicio escritural en la historia intelectual y artística de Argentina, complejidad que alimenta el recorte empírico aquí ofrecido. El corpus de análisis se compone de entradas que algunos autores reconocidos por la crítica —Ricardo Romero, Félix Bruzzone, María Pía López, Alberto Giordano, Ariel Bermani— publican en sus cuentas personales de Facebook, y que alimentan, en el ecosistema de medios conectivos (Van Dijck 18), una cotidianeidad singular frente a las rutinas de la cultura impresa y la dinámica del pensamiento crítico y estético en el campo argentino.

La condición digital de las escrituras analizadas obliga a repensar la producción, recepción y reproducción intelectual construida sobre la base de la cultura impresa, a la vez que coloca al texto en su necesaria definición metodológica de *objeto digital*; esto es, artefactos verbales que se modifican, se borran, *se arrastran*, y que están “compuestos de datos y formalizados por esquemas u ontologías que pueden generalizarse como metadatos” (Hui 82). Propongo considerar a estos objetos con el interrogante a cuestas, aún inquietante, del origen de producción —¿símbolos, ideas, datos?—, pero sin desligarlo del soporte precedente, dado que el funcionamiento del campo intelectual y literario sigue estableciendo sus movimientos internos y sus instancias de legitimación (Bourdieu, *Las reglas del arte; El sentido social*) a partir del mercado editorial. En el corazón de la naturaleza digital, la web actúa a la vez como una interfaz entre usuarios y objetos digitales; un espacio donde dichos objetos “ocultan y revelan —en términos tanto físicos como metafísicos” (Hui 82). Es por esto que el punto de vista del trabajo se conforma necesariamente desde una mixtura de enfoques, haciendo equilibrio, como afirmaron García y Hax, “entre la palabra escrita (con sus tiempos de impresión y publicación) y la palabra virtual (capaz de pegar pensamiento y lectura en ese viaje inmediato: el post)” (6). La mixtura contempla la reflexión sobre la naturaleza de la escritura ensayística, la reflexión sobre el *yo autor* que interviene en las luchas de un campo de producción específico y, como mediación técnica y fundamental, la reflexión sobre los formatos de publicación en la convivencia de soportes.

El antecedente mencionado sobre ensayos en revistas digitales surgió del reconocimiento de la revista como artefacto mediador que en Argentina dio volumen y dinamismo a la producción ensayística (Sarlo “Intelectuales y transición”; Patiño “Intelectuales”; Saítta), tanto en su faceta literaria como interpretativa. Aquí el objetivo es mostrar textos producidos por escritores e intelectuales argentinos que apelan a objetivos y problemáticas diversas y que oscilan entre un posicionamiento estético, metaliterario y uno coyuntural. Textos que son publicados sin una periodicidad definida, y que, en tanto ejercicios de *extimidad* atados a cierta vorágine discursiva que propicia la plataforma, alimentan uno de los fenómenos más significativos de las últimas dos décadas en el funcionamiento del campo de producción cultural: lo que Jaime Rodríguez nombra como “el paso de la gestión del lenguaje a una gestión de medios” (22), con sus reverberaciones estéticas a cuestas. Según mi hipótesis, se trata de una nueva variante de escrituras circunstanciales y subsidiarias, a veces marginales a la ficción (Casarin y Olmos 11), y al margen de los libros publicados, que también da cuenta del estado actual de discursos, problemáticas y formaciones culturales en el campo literario argentino, y ofrece una fotografía (en una suerte de presente continuo, dada la naturaleza de Facebook) para ver cómo la fragmentariedad de la escritura va camino a cristalizarse como una ética de producción, por fuera de la cultura impresa pero complementaria de las formas heredadas.

2. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y DISEÑO METODOLÓGICO

Partiendo de la “forma ensayo”, hay antecedentes teóricos que introducen una problemática ostensible en los estudios dedicados al pensamiento, la cultura y el arte: la relación entre la producción discursiva y los medios digitales, o cómo analizar la cada vez más influyente mediación técnica tanto en la producción literaria como intelectual. En 2007 Liliana Weimberg afirmaba que, en medio de un proceso paulatino de mestizajes y sincretismos, los ensayos comenzaron a estar presentes en distintos ámbitos y formatos: entre el mundo editorial y el académico, en revistas culturales, en la prensa gráfica y también en Internet (124). Mezclados con narrativa, prosa poética, teatro, ciencias sociales e incluso filosofía, esos textos ofrecen, tanto para Weimberg como para otros especialistas del género (Sarlo “La voz universal”; Giordano *Los modos del ensayo*; Patiño “El ensayismo”), la perspectiva de un autor sobre el mundo, y han sido protagonistas del discurso crítico en su función pública. ¿Son en la actualidad igual de protagonistas? El ensayo, para Weimberg, plantea desde hace décadas el desafío de ser analizado en el marco expansivo de los discursos de la comunicación mediática (125).

Dentro de ese desafío, y por el trabajo realizado en el marco de la convivencia de soportes, me pregunto qué puede nombrarse como *ensayo* dentro del ecosistema de medios digitales. ¿Cómo analizar esas formas textuales, fragmentarias, que brotan en Facebook a

manos de escritores e intelectuales, que no encajan en nichos reconocibles y que pueden ser completamente ajenas a la lógica editorial como también pasar a formar parte de ella? ¿Cómo definir a esos textos que “coagulan”, al decir de Chejfec (64), en una nube de intervenciones autorales? ¿Qué relación puede encontrarse entre lo que publican los autores del corpus en sus cuentas de Facebook y lo que editan en formato libro?

Un elemento metodológico decisivo para comprender el abordaje de un corpus que es tan *documento* como *dato*, por la naturaleza de las redes sociales, es que el “texto”, ante todo, se ve antes de leerse (Mazzoni y Celsi), en el sentido de que estos enfoques multidisciplinares nacen y viven de las pantallas. En el caso de Facebook, su plantilla de publicación de contenidos —News Feed— encadena múltiples lenguajes y enlaces que dan cuenta de su carácter hipermedial; incluso varios de los autores seleccionados publican entradas donde el texto es acompañado con imágenes y enlaces a otros nodos de la misma plataforma o de la web. Un análisis de estos documentos, por tanto, debe partir de la definición de *objeto digital*, con sus cualidades a cuestas. Yuk Hui define a los objetos digitales a partir de tres fases interdependientes que no pueden ser reducidas a una unidad: objetos, datos y redes. Los objetos que estudiamos son datos, y los datos, en el ecosistema digital, son fuentes de las redes (88). Su “sustancia” es visible para nosotros en tantos lectores-espectadores-internautas (García Canclini), pero al nivel de los programadores se concibe en tanto archivos codificados.

Tomo esta definición de Hui para destacar que lo digital, en tanto técnica de procesamiento de datos, se sostiene en el establecimiento de conexiones y redes que pugnan por incrementar la producción, a veces exponencialmente (89). Esta lógica de administración de datos debe transmitirse a los diseños metodológicos que han debido perfeccionarse para abordar estos objetos. Lo digital es más que un documento producido y reproducido en otro soporte y en su naturaleza, entre otras cualidades, define sobre todo su distancia con la herencia analógica por lo que Hui llama “gramatización”, noción acuñada por el antropólogo Sylvain Auroux: el pasaje de un *continuum* temporal a un espacio discreto (Hui 89). En esto reside otro punto central para el análisis: la fragmentariedad de los datos recolectados, por la estructura modular (Manovich) de las publicaciones, que es inherente a la gramática de los medios conectivos y por tanto repercute en las decisiones autorales en dichos contextos de producción.

La inscripción de los registros ensayísticos que aquí analizo, dentro de la definición conceptual de su naturaleza técnica, remite a intervenciones textuales que hacen los autores en un contexto hipermedial, donde el texto se ofrece como eje de sentido pero sin aislarse, en algunos casos, de su combinación con otros lenguajes. Para la recolección de datos, y siguiendo el posicionamiento definido por García Canclini como lector-espectador-internauta para quien indaga estas plataformas y otros formatos web, utilizo una

cuenta en Facebook para establecer vínculos con los autores, siguiendo las premisas de la etnografía virtual (Hine) que son pertinentes para articular la observación y la interpretación en redes sociales, así como también para interpretar las interacciones resultantes de dichas experiencias. En este caso Facebook se constituye como fuente primaria. El método observacional, conjugado con el análisis documental, es lo que permite en este caso la interrogación acerca de cómo afrontar la relación con el objeto, y cómo construir una perspectiva analítica desde el lugar de investigador-usuario teniendo en cuenta lo que Hine llama las “creencias acerca de Internet y sus propiedades” (17) que modelan experiencias, prácticas y relaciones tramadas *online*, y que dan cuenta de las subjetividades expuestas en el contexto de redes. Para Hine, las redes sociales constituyen comunidades de prácticas de conocimiento, lenguaje y bienes compartidos; una definición de comunidad que se sustenta más en prácticas compartidas que en condiciones físicas (59). Según afirma, la posibilidad de abordar interacciones mediadas por tecnologías es lo que ha permitido repensar el papel de la presencia física como fundamento de la etnografía (59), sobre todo frente a la consideración de Internet como (entre otras cosas) un artefacto cultural, creado por personas concretas, para fines concretos, en contextos definidos. Es por esto que la reflexión resultante del trabajo empírico debió contemplar no solo la perspectiva de los autores, sino también las intervenciones surgidas en el marco de la plataforma, algo inherente a la dimensión cultural y política de los medios conectivos.

3. NUEVAS Y FRAGMENTARIAS FORMAS DE LA ESCRITURA ENSAYÍSTICA. ENTRE LA TRADICIÓN Y LA REDEFINICIÓN

En la tradición argentina, varios autores han señalado la naturaleza híbrida, flexible y transversal del ensayo. Lejos de ser considerado un género “unívoco”, su caracterización suele basarse en la intención de relacionar tipos de escrituras con problemáticas específicas. Ana Olmos ha estudiado la relación entre ensayo, escritura y ficción; Beatriz Sarlo, Silvia Sáitta, Roxana Patiño y Liliana Weimberg han puesto el foco en la relación ensayo-arte-sociedad a través de la crítica. Para Olmos, el ensayo puede postularse como una escritura que puede objetivar un saber acerca del mundo tanto como dar lugar al conocimiento de sí; autorreflexiva, su escritura “activa el gesto crítico de la sospecha” (4). Para Weimberg, el ensayo ha sido puente permanente entre la escritura del yo y la interpretación del mundo, esto es, entre la situación concreta del autor y la inscripción de su experiencia en un horizonte de sentido más amplio. Ese doble movimiento o tránsito asistemático entre la mirada del autor y la consideración de sus prácticas, consensuado por distintas posiciones, da cuenta de la relación de la escritura ensayística con la propia constitución subjetiva que, siguiendo la línea barthesiana, se

construye en la misma instancia de enunciación, como dice Olmos (4). Una enunciación ante todo fragmentaria por su condición provisoria, ausente de certezas categóricas, oscilante en su gesto de indagación permanente (4).

En relación al corpus, es pertinente el reconocimiento que hizo Weimberg de dos líneas de problematización en torno a la escritura ensayística. Por un lado, la reflexión sobre la escritura, la literatura y el propio hacer, como una *moral de la forma* que defiende los “fueros literarios” de ciertas escrituras reflexivas (121). Por otro, una intención más amplia e interpretativa, compuesta de intervenciones en la esfera pública que proponen miradas sobre la realidad, local o global, para la que invirtió la definición: una *forma de la moral* (Weimberg 120). Esta última ensancha la posibilidad de abordar distintas expresiones textuales. Lejos de la especialización, Weimberg también arriesga una definición amplia del ensayo de corte interpretativo como “prosa no ficcional destinada a tratar todo tema como problema”, a reinterpretar distintas modalidades del mundo cruzando fronteras o mezclando lenguajes (117). Desde esta perspectiva se puede pensar al ensayo, en todas sus variantes, como una estrategia textual de intervención pública capaz de construir saberes provisorios y tentativos.

Otros elementos que históricamente han distinguido a la escritura ensayística se ubican, para Saítta y Weimberg, en el terreno que dialoga con la autoría: la firma y la responsabilidad. Para Weimberg, quizás la única frontera que separe al ensayo de otras manifestaciones similares sea el respaldo de un nombre: una firma que se convierta en ejercicio de responsabilidad (118). Para Saítta, la apelación al nombre propio consolida la doble faz propia del ensayo. La voz en singular que habla desde dentro ofrece una interpretación del mundo a la vez que permite analizar esa propia mirada; y la faz objetiva, motorizada por la firma en su función pública, asume un compromiso con el lector (Saítta 108). Esto sirve para introducir los cambios en los contextos de producción, que permiten comprender cómo se han movido estas consideraciones en las últimas tres décadas de ampliación del campo discursivo a caballo de la irrupción informática y la popularización de los formatos digitales de producción. Para Weimberg, hasta mediados del siglo xx el ensayo era un terreno discursivo clave de articulación entre el campo literario y el campo intelectual, con el ensayista como figura representativa basada en sus temas, su relación con el público y con el mundo del libro (110). El fin de siglo comenzó a impactar en nuevas demandas temáticas y formales, nuevas variantes de autoría, de lectura y edición (111). Entre esas demandas destacan nuevas formas de traducir la comprensión y la narración de la experiencia —algo que se vio expandido, durante la primera década del siglo xxi en Argentina, por la proliferación de escrituras autobiográficas, memorias y testimonios (Arfuch)—, que Weimberg analizó como cambios en la relación de la prosa de ideas con su difusión pública. En medio de los cambios en los ritmos

de lectura y escucha que el “territorio virtual” —valga el oxímoron— ha propiciado, muchas veces “lo social se vive como individual y la experiencia privada se vive como parte de una red indeterminada” (Weimberg 113). Si el ensayo, entonces, formaba parte de un espacio público de discusión, una experiencia intelectual y estética compartida, hoy su efervescencia queda restringida, para Weimberg, a la esfera mediática, y desde allí, puedo ampliar, a la cotidianidad de las redes desde una segmentación notable de las posibilidades de producción y reproducción discursiva.

La hipertextualidad ha permitido, en este contexto, una “nueva exploración de límites para los textos” (114). El ensayo debió adaptarse a la irrupción tecnológica que alteró los canales tradicionales de circulación, las formas de producción y recepción, y eso ha tenido su impacto en cómo cambió la figura del intelectual del siglo pasado a nuestra época, en la que esta esfera mediática tan vertiginosa —atada al consumo digital en red, y por ende a una exacerbación de la lógica del espectáculo— privilegia una “retórica de los particularismos” que deja fuera la heredada intervención intelectual, según Patiño (“El ensayismo”). En la demanda de palabras autorizadas, hoy las problematizaciones son de corto alcance y están sometidas a las agendas periodísticas que dominan los espacios de opinión y análisis. Esto es importante para comprender las condiciones de producción y recepción de lo que hoy puede nombrarse como ensayo: un “lugar” de producción que ya no es un “lugar universal” reconocido para la profundización de líneas de pensamiento y del discurso intelectual, a caballo de una crisis de representación que es transversal a la política y la estructura mediática. Como afirmó Sarlo, las formas ensayísticas han ido alejándose de las interpretaciones totalizantes heredadas, pero también han generado grados de autonomía y procesos de experimentación (“La voz universal”).

4. LA POSICIÓN AUTORAL Y *EL IMPERIO DEL YO* EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS

Hacia el final de esta década son evidentes los cambios en las formas de inscripción de la experiencia personal, como también la influencia de las velocidades de la comunicación en red para la producción de ideas y su difusión pública. Este proceso comenzó a estudiarse con profundidad en los años poscrisis 2001 en Argentina, simultáneamente con la explosión del formato blog y, luego, con la popularización de las redes sociales online. Desde disciplinas como la sociología de la cultura, las humanidades digitales y la filosofía de la tecnología, el “yo” volvió a ocupar el centro de la escena para tratar de comprender la diseminación de espacios personales de producción artística y cultural en la web.

He abordado el fenómeno de la fragmentariedad, central para este análisis, con el estudio sobre blogs de escritores argentinos entre 2002 y 2012 (*La década posteada*).

Frente a un campo literario en evidente reformulación luego de la concentración y atomización editorial que se inició en la década de 1990 (Botto) y que se agudizó tras la crisis de 2001, el blog fue decisivo en el mapa de las publicaciones digitales por su doble condición de personal y relacional (Wrede), algo que fue asimilado por los proyectos colectivos que hoy mantienen revistas literarias y culturales en dicho formato como alternativa a los costos que implica sostener una publicación periódica impresa. El blog propició una verdadera *práctica teórica* en torno a la reformulación de los géneros literarios que encontraba asidero en la exacerbación de la autorreferencialidad, con las formas biográficas a la cabeza (Arfuch), y sobre todo variantes actualizadas de exposición de la intimidad (Sibilia).

La asimilación del blog en autores argentinos se produjo simultáneamente a la reformulación del campo. Frente al desmadre económico-social y a la contracción y concentración editorial, la búsqueda de nuevos medios de expresión y las consecuentes alternativas de difusión pasaron por Internet y los soportes digitales. Cuanto más difícil era editar un libro o sostener una revista en papel, más se multiplicaron los proyectos personales y colectivos en el medio digital (Echevarría). El fenómeno creció empujado por autores jóvenes en busca de visibilidad —la heterodoxia que supo describir Bourdieu con los *recién llegados al campo* (*Las reglas del arte*)—, que movilizaron formas de circulación y promoción de obras al mismo tiempo que se generaban, por las cualidades intrínsecas de los formatos digitales, nuevas y fragmentarias rutinas de lectura.

En este contexto, los escritores que asimilaron las funciones de los medios digitales apuntaron a una experiencia de escritura y difusión, íntima y espectacular: inscribir la voz propia y la intimidad para ser mostrada con una velocidad antes desconocida y revelar así sus posibles sentidos y derivaciones, la naturaleza de lo puesto en relieve. En palabras de algunos teóricos, construir una experiencia de *extimidad* (Miller; Casarin *Vicisitudes*; Sibilia) a través de un espacio dispuesto como diario. Puede decirse que, a diferencia de las escrituras autobiográficas estudiadas en décadas anteriores, los formatos digitales propiciaron esa tendencia local, atravesada por la omnipresencia de las imágenes, de narrar la propia vida y de pensarla en el mismo impulso escritural. El elemento disruptivo, luego exacerbado en redes sociales como Facebook y Twitter, fue la inauguración de pruebas escriturales a partir de la posible simultaneidad en la inscripción de voces entre autores y lectores. El “yo”, atravesado por la expansión técnica de la escritura, resultó más exaltado que nunca, no sostenido por la narración en pasado, sino revelado al mundo a través de la reflexión en presente.

Respecto de esa nueva ética de mostrar lo íntimo, Paula Sibilia puso énfasis en lo que definió como el “súbito enaltecimiento de lo pequeño y lo ordinario” (15), de lo cotidiano y a la vez espectacular, en las escrituras de personalidades dedicadas a la cultura que dialogaban con las ideas fundamentales del “arte de hacer” cotidiano y de pensar a toda producción

como acto de escritura (De Certau). Según Sibilia, en la sociedad mediatizada y fascinada por la incitación a la visibilidad se percibe un desplazamiento de la subjetividad “interiorizada” característica de siglos anteriores hacia nuevas formas de autoconstrucción (28).

Desde el lugar de la crítica, Weimberg destacó este proceso como un punto de quiebre, sin defender una posición determinista, pero reconociendo una nueva lógica reflexiva. La “ruptura crítica” que ha descrito en el espacio ideológico se sostiene sobre la cada vez más evidente disolución de una “constelación de un nosotros” y su reemplazo por un “planeta secreto de un nuevo yo, el de cada escritor, el de cada experiencia”, sin más arraigo que la propia subjetividad, en muchos casos, no importa si real o imaginaria (Weimberg 117). Weimberg lo nombra como una suerte de *nomadismo intelectual*, que no nace estrictamente del soporte digital o de las mutaciones en el campo editorial a caballo de un cambio de época económico, sino que surge de procesos anteriores. Pero en relación a la dinámica de producción e intervención autoral en la estructura de medios, Weimberg lo destaca así:

Estamos asistiendo a una nueva y sorprendente forma de diálogo, que no obedece a los tiempos ni los formatos de una conversación tradicional: cada uno de los escritores retoma en su oportunidad lo dicho por su colega y lo inserta en su propia reflexión; antes que un juego de afirmación, réplica y contrarréplica estamos presenciando al crecimiento errante de una reflexión. (118)

En este planeta del *yo autor*, los registros ensayísticos que recupero en Facebook a manos de escritores argentinos parecen renombrar ese nomadismo que definió Weimberg también hacia la dimensión temporal, si se tienen en cuenta las singularidades de la gramática de funcionamiento de la plataforma. Facebook establece un flujo de datos a partir de las publicaciones de sus usuarios, cuya premisa se basa en un *imperativo del decir* (Vigna, “Imperativo”) como sostén del tránsito de las publicaciones —decir o intervenir para ser visible—, y donde los contenidos se solapan, en el News Feed de cada usuario, en pos de nuevos módulos de información que van apareciendo. En este sentido, los registros ensayísticos analizados parecen reproducir un protocolo de *pensamiento inmanente*, en contraposición a lo que podría pensarse como la trascendencia de una idea en el medio. Los textos, en Facebook, son publicados y luego solapados por otras publicaciones, según la vida útil que propician los algoritmos¹, suscribiendo a uno de los rasgos que destaca Hui para objetos digitales: el aplanamiento de lo trascendente, a partir de que la virtualidad puede *hacer y destruir* con la sola navegación (95), en una suerte de trabajo archivológico —como supiera describir Derrida— en este caso sistematizado.

1. El algoritmo que define el orden en que aparecen las publicaciones del usuario en Facebook se denomina EdgeRank. Ese algoritmo “decide” qué es lo más interesante *de y para* cada usuario, en cada momento. Según López y Ciuffoli, la vida útil de una publicación en Facebook no pasa las 24 horas (28).

5. FRAGMENTOS ENSAYÍSTICOS DE ESCRITORES E INTELLECTUALES EN FACEBOOK. COYUNTURAS Y METAESCRITURAS

Recupero como herramienta metodológica la categorización propuesta por Weimberg sobre los ensayos que buscan, por un lado, *pensar y escribir la escritura*, y por otro *pensar y escribir la coyuntura*. La dualidad es pertinente para analizar estas publicaciones de escritores argentinos contemporáneos. Apelo al trabajo de Alberto Giordano, Félix Bruzzone, María Pía López, Ariel Bermán, Ricardo Romero y Juan Mattio; los casos de Giordano, Bruzzone y Bermán son singulares porque han editado libros en papel que nacieron de escrituras preliminares (entradas) en Facebook. Todos los citados, no obstante, participan activamente en la plataforma, publicando fragmentos de apuntes, ideas y narraciones que se despliegan en ese terreno vertiginoso donde el flujo de información sostiene la dinámica de publicaciones. Lo curioso es que, a contrapelo de la tradición intelectual que relaciona la palabra pública del autor con su compromiso afirmado sobre la recepción de su pensamiento, en estos casos es más frecuente y sistemática la reflexión metaliteraria que la reflexión sobre la coyuntura política y social, justamente en una plataforma que alimenta las discusiones sobre la incidencia y verdadero aporte de los medios conectivos al discurso crítico que sostiene las luchas de campo (Vigna, “Autonomía”).

¿Es la fragmentariedad, definida por la gramática de publicación, lo que ciñe la palabra de algunos escritores e intelectuales solo a pequeños despuntes de ideas que luego se expanden en otros formatos como revistas culturales o libros? ¿Son, estos fragmentos, escrituras subsidiarias a las desarrolladas por los autores dentro de la tradición impresa? A continuación, dos ejemplos de María Pía López y Félix Bruzzone.



Felix Bruzzone

10 de mayo de 2018 · 🌐

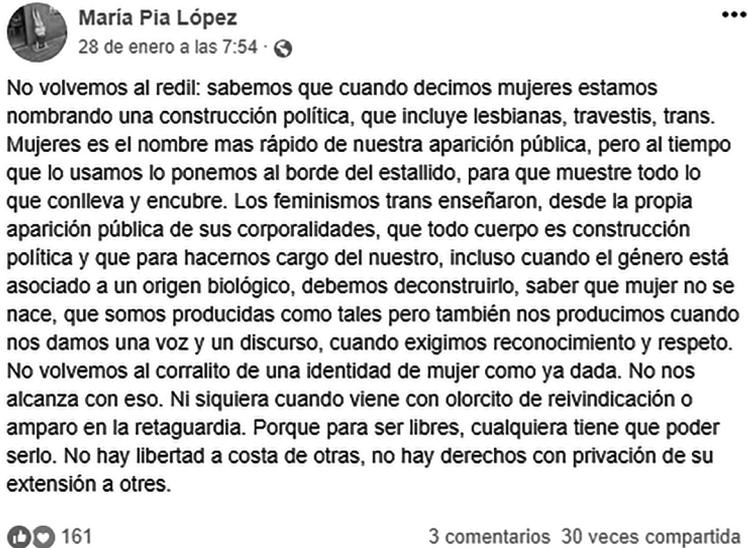


Siguiendo la línea del gobierno, coincido con la idea, vertida hace un par de meses, de hacer algo nuevo en Campo de Mayo. Uno estaría tentado de decir, indignado: hagamos una cárcel para todos los funcionarios que, una vez más, nos van empujando en masa al tacho. Una cárcel legal, sin torturas ni desaparición de personas ni robo de bebés. Pero no. Eso sería un poco repetir la historia. Mejor armar una ecogranja. Algo acorde a los tiempos que corren. A ellos les va a encantar. Chochos estarían de vivir ahí, rodeados de comida orgánica y bicisendas. Y pueden quedarse incluso hasta hacerse viejitos y morir, porque hasta geriátrico hay en Campo de Mayo. Sería buenísimo. No joderían más a nadie. No tendrían que seguir esforzándose en demostrar que son el mejor equipo de los últimos 50 años, ni el de los últimos 10, ni nada. Una vida tranquila para ellos, y para todos.



92

9 comentarios 5 veces compartida



Figs. 1 y 2. Entradas de Félix Bruzzone y María Pía López. Facebook, 10 de mayo de 2018 y 28 de enero de 2019, <https://www.facebook.com/felix.bruzzone>, <https://www.facebook.com/mariapia.lopez.3998>

Bruzzone, signado por la crítica cultural como uno de los más importantes narradores argentinos de la posdictadura —valoración sostenida por su condición de hijo de desaparecidos que ha trasladado su experiencia personal al núcleo ficcional de su obra—, publica un párrafo sobre la decisión del presidente argentino, en marzo de 2018, de convertir Campo de Mayo (terreno militar y excentro de detención y tortura durante la última dictadura argentina) en un Parque Nacional. María Pía López —socióloga, ensayista, narradora, investigadora y docente—, expone un posicionamiento que interpreta y busca renombrar el plural “mujeres” en tanto construcción política inclusiva, en medio de la coyuntura de feminicidios en Argentina. Ambos casos sirven para mostrar cómo la gramática del medio propicia, siguiendo a Saítta y, antes, a Jaime Rest, los posicionamientos por parte de “firmas reconocidas” del mismo modo que cualquier otro usuario, en una suerte de *igualación* que opera desde la condición provisoria del saber y desde la polémica como elementos constitutivos. Estas formas parecen acercarse a las escrituras como “prácticas de revisión” —una ética— que supo asociar Lukács al ensayo. Perspectivas, e intervenciones, que se ocupan de nociones ya existentes, y que revisan, en la línea de los ensayos de interpretación, lo que ya tiene forma o que ya ha sido dicho (Lukács) para ampliar el registro de análisis de la agenda que imponen, en Argentina, los medios de prensa más poderosos.

Las posibilidades que ofrecen plataformas como Facebook o Twitter para la puesta en resonancia de la palabra pública suele operar, en este sentido, como contrapeso de otros

espacios discursivos de poder. Pero el mismo funcionamiento incesante del flujo de datos (no siempre es información), y la dificultad para recuperar estos fragmentos con el paso del tiempo (un anarquismo compulsivo que fomentan las plataformas), quizás opera para que estas variantes estén menos presentes en la labor de los autores: lejos de las primicias, la búsqueda reflexiva sobre el contexto social se contrapone a la velocidad de las redes sociales. Por esto pongo énfasis en la observación de *metaescrituras* como impulsos ensayísticos que expanden la reflexión sobre prácticas y obras en estos medios conectivos, dentro del contexto argentino. En particular, la influencia de la literatura en este nuevo eslabón de pruebas con espacios en red de indagación crítica por parte de los autores, que se despliega en medio de una ampliación del campo de productores de bienes simbólicos que convive con una industria editorial en crisis contractiva —basta revisar, al respecto, los *Informes Estadísticos de la Producción Editorial* que publica periódicamente la Cámara Argentina del Libro en su sitio web—. Facebook en particular, dentro del análisis de la convivencia de soportes en la producción cultural y artística, parece ser una plataforma “amable” para estas búsquedas porque su gramática de publicación, estructurada como biografía personal, propicia veloces y fragmentadas manifestaciones cotidianas por parte de los autores —sin la restricción de caracteres de Twitter— que construyen una suerte de *work in progress* creativo y también de la propia visibilización de la figura autoral. Estas “biografías”, estructuradas cronológicamente por módulos de contenidos y centralizadas por un medio, han reemplazado la atomización que reproducían los blogs como espacios personales; en un registro de mayor inmediatez, los autores reafirman posiciones y a la vez *se van construyendo* con cada intervención. Este proceso, sin mediación editorial, reproduce una autonomía revitalizada aunque también paradójica, porque el libre desempeño de los autores nunca negocia los márgenes de igualación que caracterizan a la plataforma.

Tomo, en este sentido, textos publicados por Bruzzone, Ariel Bermani, Alberto Giordano y Ricardo Romero. Los libros que han editado los dos primeros a partir de sus entradas en Facebook remiten a apuntes y fragmentos en principio “preliminares”: *Piletas*, de Bruzzone (Editorial Excursiones, 2017), recoge una serie de relatos sobre su oficio de piletero; según el autor, el procedimiento de escritura se basó en “ir tirando de las cuerdas” que habilitaban los lectores a partir de las devoluciones que dejaban en forma de comentario —personajes que funcionaban o no, situaciones narradas que generaban repercusión, etcétera—. Luego, frente a la experiencia del cambio de soporte, Bruzzone destacó que el paso de las entradas al papel hizo que los textos perdieran “inmediatez”, pero a la vez ayudó a sanar un poco la fragmentariedad del medio de publicación inicial (“Del Facebook al papel”). Su estructura es pertinente para ejemplificar lo que Olmos (“Los límites”) y Patiño (“El ensayismo”) marcaron como un rebrote de la narrativa para

construir condiciones argumentativas. El caso de Bermani, con su libro *Procesos técnicos* (Paisanita Editora, 2016), se acerca más a la metaescritura en búsqueda reflexiva: como conjunto de observaciones (en formato diario) sobre el oficio de escribir, el autor fue construyendo en la extimidad de la red el *detrás de escena* de la vida del escritor, mezclando puntas de sus ficciones con su propia realidad y con un compendio de citas ajenas. La mixtura de registros lleva a pensar en la noción de “espectáculos de realidad” que supo desarrollar Reinaldo Ladagga hace una década: acciones ejecutadas por artistas que fusionan la materia cotidiana con la explosión de actos de ficción, difuminando cualquier umbral fácilmente interpretable.

El caso de Romero también es valioso para dar cuenta de estos “calculados impulsos” escriturales sobre el oficio propio. La diferencia es que su denominada “bitácora de escritura” es un producto exclusivamente publicado, por ahora, en Facebook. Narrador de producción incesante, Romero lleva, de forma irregular, un diario de reflexiones que siempre surge de los avatares de su escritura de ficción, y que suele titular según las distintas aristas de la producción de un texto.



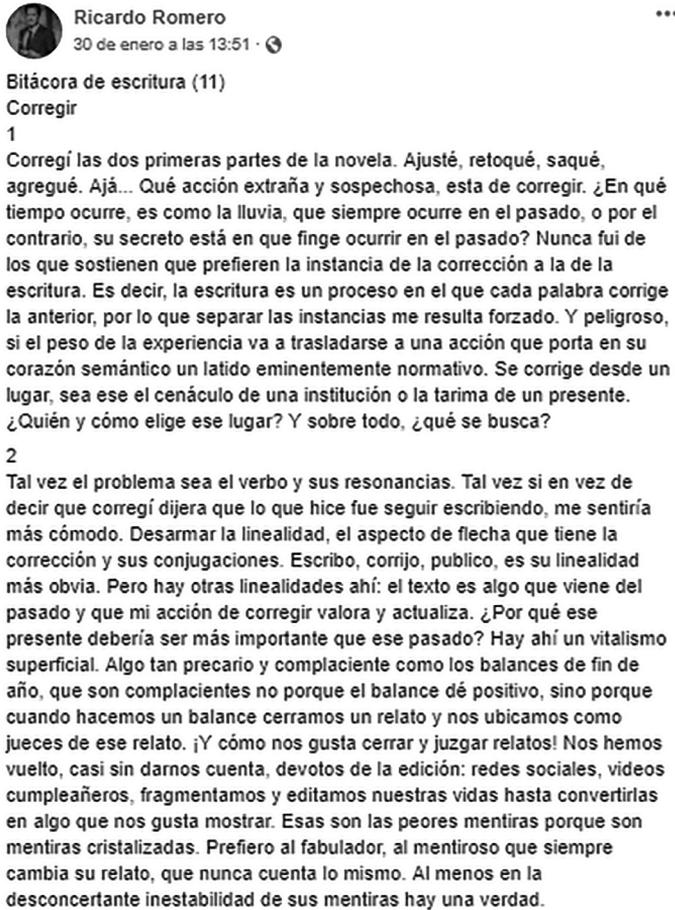
Ricardo Romero
1 de octubre de 2018 · 🌐

...

Bitácora de escritura (5)

Estructura

Esta viene corlita y al pie, de trasnoche. Dos horas frente al texto trabajando posibilidades, escribiendo y borrando, escribiendo y borrando, hasta que alguna frase, la más anodina, la que de pronto incluye una palabra que resuena de manera distinta, abre el camino, despeja la maleza. Un rato después cierro el archivo y la sensación es de alivio. A la tensión propia de la escritura se le suma la convicción de que no sé lo que estoy haciendo. Tengo que estar muy atento. Lo curioso es que es en esta situación cuando de verdad siento que las riendas las llevo yo. Con torpeza, falta de elegancia, sí. Pero soy yo. No he caído en la trampa todavía. Con textos anteriores, la claridad con que veía la estructura me lanzaba hacia adelante, y cuando el vértigo tiene una sola dirección seguro que la ley que lo domina no está en mí (estoy cayendo: es la gravedad, idiota). Distinto es este vértigo. Cada palabra, cada frase, cada párrafo, puede ser un desvío. Contiene esa posibilidad maravillosa y subversiva. Pienso particularmente en el presidente, en el conserje y en el invierno. La “forma” de cada una de esas novelas estaba ahí, y si bien podía moverme a gusto dentro de ellas, con soltura y precisión, el dominio era del texto. Las riendas las llevaba el texto y yo tenía el bozal. La experiencia de la escritura, en algún momento que me resulta imposible de precisar, se convertía en la experiencia del texto, de “ese” texto. En cambio ahora, la estructura volátil sobre la que trabajo me obliga a tomar decisiones cruciales todo el tiempo. Buscar un adjetivo de pronto puede ser más que eso. ¿Qué mundos se esconden detrás de ese adjetivo que no solo modifica un sustantivo sino una imagen, una escena, una trama? Todo puede cambiar ahí. El personaje que está por salir de la cocina, desconcertado por ese adjetivo, no saldrá nunca, y finalmente tal vez no exista ni él ni la cocina, y solo quede el adjetivo. Yo decidí. Yo tomo la decisión. Me equivoco y decido equivocarme. Habito el error, que en realidad es lo único que puedo habitar porque los aciertos solo son míos por un segundo. Sé que al final voy a claudicar, que en algún momento la estructura va a atraparme, y que además lo voy a agradecer. Pero por el momento no. Por el momento la escritura galopa o gatea a cielo abierto. El latido sincopea con el teclado. Por un rato de ardua lucidez, soy inmortal.



Figs. 3 y 4. Entradas de Ricardo Romero. Facebook, 1 de octubre de 2018 y 30 de enero de 2019, <https://www.facebook.com/ricardoromeromussi>

Romero aborda la tensión entre estructura y lenguaje para cuestionar la “sensación de control” sobre el texto, que se traslada a la reflexión sobre sus libros ya publicados. Narra la fantasía de que los personajes involucrados en sus ficciones puedan modificar sus acciones a partir de decisiones lexicales. Reconoce equivocaciones conscientes. Y en otro momento, se dedica a la tensión entre escritura, reescritura y corrección y, sobre todo, en un orden que remite a la relación entre el autor y el formato de publicación, a lo que implica convertirse en “devoto de la edición” propia, sea de cara al mismo documento o al medio con el que convive en la rutina de la puesta en escena: “... fragmentamos y editamos nuestras vidas hasta convertirlas en algo que nos gusta mostrar. Esas son las peores mentiras porque son mentiras cristalizadas”.

Las implicaciones de la bitácora son visibles. Por un lado, aunque no respete una periodicidad, las entradas llevan una numeración. Pero no es el número en sí, sino la forma de abordaje lo que le imprime a la bitácora una proyección ética. Sin importar cuándo terminen las intervenciones, la metaescritura impone la valoración de un comportamiento literario en una “comunidad conectiva” que se rige por velocidades propias y por la posibilidad de la interacción incesante. Romero no “piensa escribiendo” solo para escritores, aunque en los comentarios de sus entradas se “reúnan” otros escritores y lectores que amplían reflexiones frente a las experiencias *confesadas*. Incluso hay casos que replican posicionamientos autorales a partir de considerar a estas bitácoras como estímulos de otras experiencias, como es el caso de Juan Mattio, que incluso *etiqueta* (convoca a través del hipertexto) a Romero.



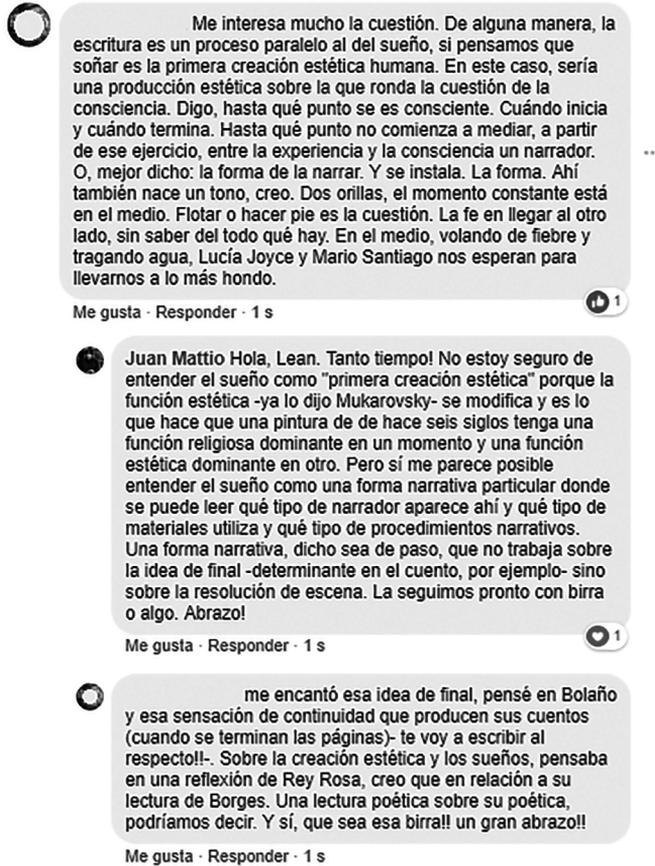
Juan Mattio

5 de febrero a las 12:32 · 🌐

...

Me gustan mucho las bitácoras de escritura de Ricardo y me ayudan a pensar y entonces, vamos.

La escritura funciona en una temporalidad diferente a la de la productividad cotidiana. Podríamos decir que la escritura es una temporalidad en sí misma. Pueden pasar meses de solo tomar apuntes, de abrir el archivo y mirarlo y corregir palabras sueltas o borrar oraciones, párrafos enteros. Dejar anotada una idea o el comienzo de una frase. Esas visitas a la novela -que al nombrarla se parece a un territorio- pueden además, ser peligrosas. Se puede salir de ahí odiando el texto, pensando que no sirve, que no hay un futuro para eso que, me digo, estoy escribiendo. Pero incluso en los días buenos, en los días en que me leo y soy optimista y digo: acá hay algo. Incluso así, mientras la cosa sea borrar una palabra, cambiar otra, nada de eso hace que suceda la escritura. La pregunta que insiste en la escritura es, parece trivial pero es la que vuelve siempre, ¿cómo se escribe? Acostumbrado a la temporalidad productiva, hago cuentas y pienso que quedan meses, incluso años por delante. Sin embargo, cuando alguien pregunta, ¿estás escribiendo? La respuesta es, siempre, sí. No es un reflejo social. O no solo eso. Es que “estar escribiendo” y la escritura son dos eventos distintos. Uno puede sentarse un miércoles, por ejemplo, abrir el archivo y empezar cambiando dos o tres palabras. Escribir un párrafo nuevo (¡nuevo!), y otro. Pasarse el día escribiendo. Irse a dormir pensando en la escritura. Y el jueves, seguir. El viernes, seguir. Y así los días, -cinco días para ser exactos- dicen que la escritura está sucediendo. Y que todos esos apuntes, frases a medias, ideas sueltas, ahora se organizan y forman, por primera vez en meses, una secuencia coherente. Entonces aparece la pregunta ¿estuve, en estos meses que no escribía, escribiendo? Y después se apaga. Vuelven las visitas de modificar un adjetivo o el orden sintáctico de una oración. El evento escritura sucede, entonces, unos pocos días, unas pocas horas y es la alienación misma. Pero estar escribiendo es un estado que inicia el día que uno pone la primera palabra y termina con la



Me interesa mucho la cuestión. De alguna manera, la escritura es un proceso paralelo al del sueño, si pensamos que soñar es la primera creación estética humana. En este caso, sería una producción estética sobre la que ronda la cuestión de la consciencia. Digo, hasta qué punto se es consciente. Cuándo inicia y cuándo termina. Hasta qué punto no comienza a mediar, a partir de ese ejercicio, entre la experiencia y la consciencia un narrador. O, mejor dicho: la forma de la narrar. Y se instala. La forma. Ahí también nace un tono, creo. Dos orillas, el momento constante está en el medio. Flotar o hacer pie es la cuestión. La fe en llegar al otro lado, sin saber del todo qué hay. En el medio, volando de fiebre y tragando agua, Lucía Joyce y Mario Santiago nos esperan para llevarnos a lo más hondo.

Me gusta · Responder · 1 s

Juan Mattio Hola, Lean. Tanto tiempo! No estoy seguro de entender el sueño como "primera creación estética" porque la función estética -ya lo dijo Mukarovsky- se modifica y es lo que hace que una pintura de de hace seis siglos tenga una función religiosa dominante en un momento y una función estética dominante en otro. Pero sí me parece posible entender el sueño como una forma narrativa particular donde se puede leer qué tipo de narrador aparece ahí y qué tipo de materiales utiliza y qué tipo de procedimientos narrativos. Una forma narrativa, dicho sea de paso, que no trabaja sobre la idea de final -determinante en el cuento, por ejemplo- sino sobre la resolución de escena. La seguimos pronto con birra o algo. Abrazo!

Me gusta · Responder · 1 s

me encantó esa idea de final, pensé en Bolaño y esa sensación de continuidad que producen sus cuentos (cuando se terminan las páginas)- te voy a escribir al respecto!!- Sobre la creación estética y los sueños, pensaba en una reflexión de Rey Rosa, creo que en relación a su lectura de Borges. Una lectura poética sobre su poética, podríamos decir. Y sí, que sea esa birra!! un gran abrazo!!

Me gusta · Responder · 1 s

Figs. 5 y 6. Entrada y conversación de Juan Mattio. Facebook, 5 de febrero de 2019, <https://www.facebook.com/jsmattio>

En su caracterización del objeto, Ana Olmos afirmó que los ensayos de escritores tienden a explorar con frecuencia distintas formas de palabras suplementarias que puedan despojarse de las instancias mediadoras de narradores o personajes, con el fin de “interrogarse acerca de las motivaciones que incitan la práctica” (“Los límites” 4). El caso de Romero cuestiona la escisión de los elementos que componen una narración para volverlos parte de la tarea autorreflexiva, como sucede con los personajes frente al “estupor” autoral a la hora de tomar decisiones. Sin embargo, estos ejemplos se acercan a otro rasgo que Olmos (“Los límites”) reconoce en las variantes ensayísticas de los escritores: el hecho de escribir, y publicar, como modo de insertar la propia mirada en un devenir histórico englobante, que puede apuntar a una tradición literaria específica o a procesos culturales y sociales más amplios que, creo, se acerca más a estos casos tan influenciados por sus condiciones de producción.

¿Qué pesa más, entonces, para un análisis de este tipo de corpus? ¿La intención comunicativa o la indagación subjetiva *en* la misma práctica? Si se concibe a estos fragmentos como una continuación de las escrituras subsidiarias que buscan poner en evidencia el gesto crítico de toda práctica literaria e intelectual (Olmos, “Los límites” 4), es necesario advertir que estas formas, expandidas en las últimas décadas, son signo de la tendencia en la que *lenguaje y medio* se conciben y gestionan en el mismo acto cuando se trata de escritura digital. Estos ejemplos alimentan el proceso que Weimberg nombró como “el paso de un afán totalizador, representativo y educativo, a textos que exploran zonas de frontera entre el discurso y el silencio” (112).

Ahora bien: ¿qué objetivos viene a cumplir esta producción de autores de renombre, descontracturada en algunos casos, que va en *paralelo a los libros* y que navega entre tantas otras voces que pululan por las redes sociales? ¿Son ejemplos que terminan por romper la autonomía del campo literario heredado, como sugirió Josefina Ludmer, o son movimientos en pos de nuevas rutinas de autonomía creativa? ¿Los autores *descansan* con (en) estos registros, al fusionar la escritura literaria con un contexto hipermedial ajeno a los tiempos del trabajo intelectual? ¿Se está más cerca de prácticas egocéntricas que de prácticas críticas y literarias, por la influencia del medio? El caso de Giordano, reconocido especialista (y docente) sobre el género ensayo, es pertinente para encontrar intersticios en estos interrogantes.

Giordano publicó durante tres años entradas en Facebook que luego terminaron en su libro *El tiempo de la convalecencia* (2017). En marzo de 2019 publicó un segundo volumen (*El tiempo de la improvisación*), y al momento de escribir este trabajo publicaba en su cuenta personal otra serie de fragmentos que funden, desde una estructura narrativa, relato y argumentación. La recepción crítica, en suplementos y medios de prensa, del libro editado en 2017 se ha empeñado en mostrar, a través de la palabra del autor, las razones que explican en origen la aparición de estos textos en Facebook (que no se corresponden exactamente con lo publicado en papel): *probar la consistencia de esas escrituras* diseminadas en una plataforma interactiva. Giordano dijo desarrollar su práctica de “diarios de Facebook” para poner a prueba que “la auténtica teoría de las escrituras de sí mismo es su práctica, reflexiva e irónica, en cualquier soporte, incluidas las abrumadoras redes sociales” (“Ejercicios”). Prácticas egocéntricas y críticas que pueden transitar del flujo de información en red al papel sin desmerecer su construcción de sentido, y que además reproducen la hibridez inherente a la prosa ensayística: es la narración de sí lo que establece, y define, la condición reflexiva sobre el sujeto y la escritura, en este caso llevado al extremo de una periodicidad casi diaria.

 Alberto Giordano
6 de febrero a las 19:13 · 🌐

Un hombre de palabra

Hace tres semanas anuncié en mi muro que abandonaba Facebook y que sólo iba a estar disponible, para quienes necesitaran comunicarse, en mi cuenta de e-mail. Fue un acto que venía preparando desde hacía varias semanas. Para realizarlo necesité vencer poderosas resistencias, las que ejercen los hábitos cuando se convierten en vicios tediosos. Quise cortar por lo sano de un solo golpe. ¿Necesito confesar que hice un papelón, que a los dos días de declarada la abstinencia ya andaba merodeando por la red subrepticamente?

Desde el lunes pasado, se diría que comencé a llevar un nuevo diario en Facebook, a postear entradas de lo que con el tiempo podría convertirse en otro libro, el tercero después de *El tiempo de la convalecencia* y *El tiempo de la improvisación*. Digo "se diría", porque, a diferencia del abandono, el recomienzo fue un acto impremeditado, además de inoportuno. Aunque no parezca, escribir cada posteo me lleva tiempo (el de la notación espontánea es un arte que jamás dominaré), y tiempo es lo que necesito, lo que venía tratando de dispensarme en las últimas semanas, para ponerme al día con las tareas profesionales.

Con los vaivenes emocionales que agitaron mi espíritu desde que decidí ausentarme de Facebook de una vez y para siempre, se podría escribir una novela psicológica. Como el de narración es un arte que directamente me está vedado, condenso los vértigos y las estupideces de esa espiral anímica en la caracterización de Benjamin Constant que alguna vez propuso Émile Faguet: "nunca supo lo que quería, pero siempre supo lo que pensaba".

👍👎🗨️ 144 29 comentarios 1 vez compartido

 Alberto Giordano
17 horas · 🌐

Reflexiones a la sombra de un morro

Hace algo más de tres semanas, me encontraba inmerso en una investigación circunstancial sobre la literatura de Antonio Dal Masetto. Buscaba familiarizarme con el mundo de este narrador, al que hasta entonces no había leído, para escribir sobre el libro que le dediqué Guillermo Saccomano, "Antonio", una mezcla muy lograda de retrato, autobiografía y confesión. Ya tenía varias referencias localizadas y un acopio significativo de fragmentos citables (tomados de dos novelas, tres libros de cuentos y algunas entrevistas que encontré en youtube), cuando perdí el impulso. Al mismo tiempo abandoné el estudio de una serie de ensayos filosóficos sobre el acto de la confesión (de Rosa Chacel a Derrida) en los que esperaba encontrar perspectivas de lectura convenientes.

Una vez más sin ganas de practicar la crítica, en pleno enero, me abandoné al consumo de series y películas y al hábito de las caminatas por la costanera de la ciudad. Después de una semana bastante divertida, comencé a sentir la resaca que deja el ocio ininterrumpido. Algo tenía que hacer, pero seguía sin ganas de ejercer mi oficio de lector profesional. Cada tanto recordaba el cartel que Dal Masetto había pegado en su estudio, "Justificar el día", y me apenaba por no estar cumpliendo con esa consigna, al menos un par de días a la semana.

La mañana en la que decidí comenzar un nuevo diario en Facebook, con miras a la edición futura de un tercer libro, dejé de sentirme en falta con la máxima que se prescribía Dal Masetto (anotar algo en cada jornada alcanzaría para justificarla), pero acrecenté la deuda con mi tarea profesional.

Lo estuve pensando seriamente en los últimos días y llegué a la conclusión de que todavía no es tiempo de que me jubile como investigador (de ahí proviene la exigencia de continuar escribiendo ensayos). Tal vez lo sea dentro de unos meses. Por ahora, cuando vuelva a Rosario en un par de días, voy a tratar de implementar un programa de escritura doble (es mucho más fácil imaginarlo que sostenerlo, lo sé bien); por la mañanas, unas horas de intimismo espectacular en Facebook; por las tardes, algunas más dedicadas a la escritura de ensayos.

Sin la contaminación de la ironía, no hay propósito ético que resulte verosímil. Por eso pienso imprimir un cartel para colgar en mi propio estudio, uno de esos carteles de auto-ayuda, pero será una impresión a doble faz. De un lado se leerá "Justificar el día"; del otro, "Vai vadiar".

👍👎🗨️ 42 6 comentarios 1 vez compartido

Figs. 7 y 8. Entradas de Alberto Giordano. Facebook, 6 de febrero y 21 de febrero de 2019, <https://www.facebook.com/alberto.giordano.9693>

Con el objetivo declarado de transformarse en un producto editorial para alimentar la obra del autor en el seno del mercado, el caso Giordano exalta lo que Laddaga afirmaba hace diez años en torno al “mundo de individuos hiperexpresivos” en el que vivimos. Laddaga decía, en aquellos años de escrituras ensayísticas en blogs, que el “contagio” propiciado por los medios conectivos ofrece un panorama de diseminación notable del dominio de lo escénico: “... personas compelidas, de manera rutinaria, a ponerse en escena” (6). Esto explica, no obstante, una generalidad que se extiende a todo usuario de medios digitales, pero Giordano, siguiendo la línea de Patiño y Olmos, propone una ampliación de la masa ensayística —masa para algunos subsidiaria de la ficción, para otros concebida en el vínculo inescindible entre escritura y sujeto, pero para todos *desgranada* en los medios conectivos— desde esta gran marca de época: la aparición cada vez más profusa de narradores experimentando con el registro de sí (y de sus prácticas) como reflejo de exposición, constitutivo, ante pares y lectores. En medio de la marea discursiva actual, para Giordano esto da cuenta de una “zona de desplazamiento de la reflexión teórica e intelectual” de los escritores, que rehúyen así de la crítica literaria e intentan “literaturizar el saber”, algo que contamine la crítica académica desde la experiencia literaria y estética (“Los modos del ensayo”). Él mismo es adalid de sus posiciones.

6. CIERRE

El poder del registro ensayístico para “auscultar”, como dice Patiño (“El ensayismo” 51), la enorme e incesante producción artística e intelectual, es cada vez más evidente. Sobre todo cuando la matriz discursiva se ha complejizado tanto con la irrupción digital y la actual convivencia de soportes. El poder de las formas ensayísticas debe ser interpelado para reformular todo aparato crítico, en medio de esa irrupción que no hace más que complejizar la relación entre arte, cultura y sociedad. Esta indagación busca, al menos parcialmente, poner en evidencia cómo algunos autores argentinos de reconocida trayectoria utilizan recursos hipermediales para erigir espacios autónomos, y hasta frescos, de experimentación, lejos de la tradición crítica de revistas y proyectos colectivos (impresos y digitales) que siguen reproduciendo, desde la heterogeneidad de voces, un aparato crítico cada vez más periférico, si atendemos a la contextualización social y política que desarrollamos al comienzo. Egocéntricos e involucrados con la dinámica de sus campos de producción, no son pocos los escritores e intelectuales que apelan a la escritura íntima y cotidiana para proponer una suerte de caldo alternativo de cultivo de ideas, a veces tan fragmentario que cuesta incluso establecer una metodología de análisis que permita representar una tendencia.

En vez de apelar a una crítica sobre la estructura de medios y las éticas de producción observables, me interesa más destacar estas versiones de lo que la escritora Tununa Mercado supo nombrar como “la letra de lo mínimo”, que aquí podría renombrarse como “la gestión de lo mínimo expuesto”. En contextos que parecen a primera vista ajenos al trabajo intelectual, como las redes sociales online, también se constituyen ambientes de producción literaria que borran umbrales entre objetivos ensayísticos y objetivos ficcionales. Incluso en medio de verdaderas junglas de voces y datos solapados, se constituyen espacios discursivos que, como afirma Olmos (“Los límites” 5), ponen en evidencia eso que los ensayos de escritores muestran: gestos críticos inaugurados por las prácticas literarias. La mutación del ensayo de una “tierra firme” a un “género sin orillas”, como afirmó Weimberg (127), es cada vez más ostensible, más allá de toda valoración, y los elementos aquí reconocidos son protagonistas de ese borramiento: el poder impredecible de la fragmentariedad que no puede desligarse de la omnipresencia de la imagen. ¿Qué será en el futuro del *yo expuesto en pantallas*, y del autor, de la experiencia estética, política y de la escritura como condición intelectual, si esta reproducción de medios conectivos sigue volviéndose cada vez más aguda, como en estas últimas dos décadas? Al menos estas preguntas aseguran una línea de indagación incesante y atada como pocas veces a la contingencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, Leonor. *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Botto, Malena. “La concentración y la polarización de la industria editorial”. *Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000*, editado por José Luis De Diego, Fondo de Cultura Económica, 2002, pp. 209-250.
- Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto*. Traducido por Alicia B. Gutiérrez, Siglo XXI. 2010.
- . *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. Traducido por Thomas Kauf, Anagrama. 2002.
- Bruzzone, Félix. “Del Facebook al papel, las piletas de Félix Bruzzone”. Entrevista por Malena Rey, *Los Inrockuptibles*, 19 de octubre, 2002, https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:zF5aNkGVuhgJ:https://losinrocks.com/del-facebook-al-libro-las-piletas-de-felix-bruzzone-545be06700a7%3Fsource%3Drss-----f%25C3%25A9lix_bruzzone-5+&cd=1&hl=es-419&ct=clnk&gl=ar
- Casarin, Marcelo. *Vicisitudes del ensayo y la crítica*. Alción, 2007.
- Casarin, Marcelo y Ana Cecilia Olmos. *Ensayo(s) de narradores*, Alción. 2007.
- Chejfec, Sergio. *Últimas noticias de la escritura*. Entropía, 2015.
- De Certau, Michel. *La invención de lo cotidiano (1. Artes de hacer)*. Traducido por Alejandro Pescador, Universidad Iberoamericana, 2000.
- Derrida, Jacques. *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Traducido por Paco Vidarte, Trotta, 1997.
- García Canclini, Néstor. *Lectores, espectadores e internautas*. Gedisa, 2009.
- García, Fernando y Andrés Hax. “El ensayo en tiempos del blog”. *Revista Ñ*, núm. 224, diciembre, 2008, pp. 6-9.
- Giordano, Alberto. “Ejercicios de supervivencia”. *Rosario 12, Página 12*, 29 de abril de 2017, <https://www.pagina12.com.ar/34617-ejercicios-de-supervivencia>.
- . *Los modos del ensayo. De Borges a Piglia*. Beatriz Viterbo, 2005.
- Hine, Cristine. *Etnografía virtual*. Traducido por Cristian P. Hormazábal, UOC, 2004.
- Hui, Yuk. “¿Qué es un objeto digital?”. Traducido por Ethel Rueda Hernández y Kathryn Picón Angarita, *Virtualis*, vol. 7, núm. 15, enero-junio, 2017, pp. 81-96.
- Laddaga, Reinaldo. “El ensayo en tiempos del blog”. Entrevista por Fernando García y Andrés Hax, *Revista Ñ*, núm. 224, diciembre, 2008, pp. 6-9.

- López, Guadalupe y Clara Ciuffoli. *Facebook es el mensaje. Oralidad, escritura y después*. Ediciones La Crujía, 2012.
- Lukács, György. "Sobre la esencia y forma del ensayo (carta a Leo Popper)". *Qué es el ensayo*. Traducido por Manuel Sacristán, El Cuenco de Plata, 2016, pp. 5-22.
- Ludmer, Josefina. "Literaturas posautónomas". *Ciberletras. Revista de crítica literaria y de cultura*, diciembre, 2006, <http://www.lehman.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm>.
- Manovich, Lev. *El lenguaje de los medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Traducido por Oscar Fontrodona, Paidós, 2005. Impreso.
- Mazzoni, Ana y Damián Celsi. "Poesía actual y cualquierización". *Revista El Interpretador* núm. 26, mayo, 2006, <https://revistaelinterpretador.wordpress.com/2017/02/03/poesia-actual-cualquierizacion/>
- Mercado, Tununa. *La letra de lo mínimo*. Beatriz Viterbo, 2003.
- Miller, J. Alain. "Más interior que lo más íntimo". *Página 12*, 8 de abril de 2010, Buenos Aires, <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/subnotas/143452-46125-2010-04-08.html>
- Olmos, Ana Cecilia. "Los límites de lo legible. Ensayo y ficción en la literatura latinoamericana". *Crítica cultural*, vol. 4, núm. 1, junio, 2009, pp. 3-16.
- . "Revistas culturales de los ochenta: prácticas críticas como estrategias reintervención". *Estudios. Revista del Centro de Estudios Avanzados*, núm. 14, primavera, 2003, pp. 59-67.
- Patiño, Roxana. "Intelectuales en Transición. Las revistas culturales argentinas (1981-1987)". *Cuadernos de Recienvenido, Posgraduación en Literatura Española e Hispano-América*, núm. 4, 1997, pp. 5-34.
- . "Revistas literarias y culturales argentinas de los 80". *Revista Ínsula*, núm. 715-716, julio-agosto, 2006, https://www.insula.es/sites/default/files/articulos_muestra/INSULA%20715-716.htm
- . "El ensayismo crítico y la transnacionalización del latinoamericanismo en el Cono Sur (1990-2000)". *Anales de Literatura Hispanoamericana*, vol. 46, Universidad Complutense de Madrid, 2017, pp. 49-62.
- Rest, Jaime. *El cuarto en el recoveco*. CEDAL. 1982.
- Sáitta, Silvia. "Modos de pensar lo social. Ensayo y sociedad en la Argentina (1930-1965)". *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, editado por Federico Neiburg y Mariano Plotkin, Paidós, 2004, pp. 107-146.

- Sarlo, Beatriz. “Del otro lado del horizonte”. *Boletín N° 9, Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria*, Facultad de Humanidades y Artes, UNR, 2001, pp. 16-31.
- . “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”. *Cahiers du CRICCAL*, núm. 9-10, 1992, pp. 9-16.
- . “¿La voz universal que toma partido? Crítica y autonomía”. *Punto de Vista*, núm. 50, noviembre, Buenos Aires, 1994, pp. 5-9.
- Sibilia, Paula. *La intimidad como espectáculo*. Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Van Dijck, José. *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Traducido por Hugo Salas, Siglo XXI. 2016.
- Vigna, Diego. “Variantes del ensayo en revistas digitales de Argentina. Coyunturas, escrituras, experiencias”. *Revista Caracol*, núm. 17, enero-junio, 2019, pp. 191-222, doi: <https://doi.org/10.11606/issn.2317-9651.v0i17p191-222>
- . “Autonomía e imperativo del decir en la web interactiva. Una reflexión sobre el hacer archivo en redes sociales a partir del contexto argentino actual”. *Revista Anagramas*, vol. 16, núm. 31, julio-diciembre, 2017, pp. 113-133, doi:10.22395/angr.v16n31a4
- . “Imperativo del decir y au(di)toría automatizada en plataformas sociales online”. *Archivos, artes y medios digitales. Teoría y Práctica*, compilado por Pampa Arán y Diego Vigna, Editorial CEA, 2018, pp.181-213.
- . *La década posteada. Blogs de escritores argentinos (2002-2012)*. Alción-CEA, 2014.
- Weimberg, Liliana. “El ensayo latinoamericano entre la forma de la moral y la moral de la forma”. *Cuadernos del CILHA*, año 8, núm. 9, 2007, pp. 110-130.
- Wrede, Oliver. “Are blogs different to forums?”. *Details of a Global Brain (notes)*, 25 de mayo, 2005, <http://wrede.interfacedesign.org/archives/992.html>.